

Safo

18 (V. 31)⁵⁶ Me parece igual a los dioses aquel varón que está sentado frente a ti y a tu lado te escucha mientras le hablas dulcemente y mientras ríes con amor. Ello en verdad ha hecho desmayarse a mi corazón dentro del pecho: pues si te miro un punto, mi voz no me obedece, mi lengua queda rota, un suave fuego corre bajo mi piel, nada veo con mis ojos, me zumban los oídos,

...brota de mí el sudor, un temblor se apodera de mi toda, pálida cual la hierba me quedo y a punto de morir me veo a mi misma.

Pero hay que sufrir todas las cosas...

1. LIBRO I

1 (V. 1) Inmortal Afrodita de bien labrado trono²⁰,
hija de Zeus trenzadora de engaños²¹, yo te imploro,
con angustias y penas no esclavices mi corazón, Señora,
ven en vez de eso aquí, si en verdad ya otra vez mi
voz oíste desde lejos y me escuchaste y abandonando
la mansión del padre viniste, el áureo

carro luego de uncir: bellos, veloces gorriones²² te
trajeron sobre la tierra negra batiendo con vigor sus
alas desde el cielo por en medio del éter.

Presto llegaron: y tú, diosa feliz, sonriendo con tu
rostro inmortal me preguntabas qué me sucedía y para
qué otra vez te llamo

y qué es lo que en mi loco corazón más quiero que
me ocurra: «¿A quién muevo esta vez a sujetarse²³ a
tu cariño? Safo, ¿quién es la que te agravia?»

Si ha huido de ti, pronto vendrá a buscarte; si no acepta regalos, los dará; si no te ama, bien pronto te amará aunque no lo quiera».

Ven, pues, también ahora, líbrame de mis cuitas rigurosas y aquello que el corazón anhela que me cumplas, cúplemelo y tú misma sé mi aliada en la batalla²⁴.

78 (V. 105) (a) Como la manzana dulce se colorea en la rama más alta, la más alta en la más alta, de ella se olvidaron los cosecheros de manzanas. Pero no es que la olvidaran, es que no pudieron alcanzarla¹¹⁸.

Ánrite

50 (VII 492)

Es bien conocida la leyenda de unas muchachas de Mileto, la gran ciudad de Asia Menor, que, ante su toma y saqueo por los Gálatas, pueblo céltico, hacia el 277, se suicidaron para evitar la violación (que el lema da por consumada) o el matrimonio forzoso con los invasores. Resulta dudoso que el epigrama sea obra de la poetisa; sobre otra confusión del lema, cf. intr.; nótese la alusión al dios del matrimonio.

Por huir del abuso salvaje del Gálata impío,
morimos, Mileto, nuestra patria querida,
tres muchachas de aquí, a las que el Ares brutal de
[los Celtas
impulsó a tal destino, sin tolerar su inmundo
contacto y tampoco el nupcial himeneo; pues hemos
encontrado como protector al Hades.

Aunque el lema atribuye el epigrama alternativamente a Leónidas, el estilo y contenido parecen ser propios de Ánite: el estupor infantil ante la muerte está recogido con sensibilidad. Naturalmente, la inscripción es ficticia, aunque quizá no tanto la pequeña tumba erigida, por ejemplo, en un jardín. Es curiosa la confusión de Plinio (*N. H.* XXXIV 57), que habla, con error producido por el nombre de la muchacha, de que Mirón, escultor del siglo V, de la ciudad ática de Eléuteras, hizo, como dice Erina (confunde, pues, a una poetisa con otra, cf. intr.), un monumento funerario a dos animales de estas especies. La expresión *ruiseñor de los campos* se debe a que algunos acrídidos, como el saltamontes, producen una especie de canto frotando las patas contra los élitros.

Miro, la niña, en común sepultó al saltamontes,
ruiseñor de los campos, y a la cigarra, huésped
de la encina, y gemía con llanto pueril, porque el duro
Hades sus dos juguetes le había arrebatado.

NÓSIDE

Nació en el S. de Italia, en el pueblo de los Locros Epicefios. Su fecha aproximada es posible deducirla a través de 65 (las luchas con los Bretios no debieron de ser posteriores al 280) y 73 (Rintón no pudo haber sobrevivido mucho a Ptolemeo I Soter, que nació en 367 y reinó entre 323 y 283); en 66 se nos dan los nombres de su madre y abuela materna; 74 confirma el lugar de origen de la poetisa. En 67 el lema la considera (cf. intr. a Anite y Erina) como lesbia y en 74 se la llama amiga de Safo la mitilenea. Todo esto, claro está, carece de valor. Sus poemas tienen todos cuatro versos y la figura poética de Nóside debió de parecerse, en esto y otras cosas, bastante a la de su tal vez coetánea Anite. Su temperamento muy femenino se muestra en la relación con mujeres de diez de sus doce epigramas; su sensibilidad artística, en los cuatro dedicados a retratos. Meleagro (776, 9-10) compara a esta poetisa con el iris, aunque ninguna de las irídeas es particularmente olorosa, y una incluso se llama *lirio hediondo* (sin embargo, de las raíces del denominado iris por los griegos se hacía un perfume); y sigue hablando del dulce tema amoroso de los poemas de Nóside, a pesar de que solamente 64 es erótico.

64 (V 170)

Nada excede al amor en dulzura, y no hay dicha ninguna
que aventajarle pueda, ni la miel en la boca.
Tal Nóside dice, y aquel a quien Cipris no ha amado
ignora cómo son sus rosas divinas.

74 (VII 718)

Mensaje a Safo, modelo de todas las poetisas (cf. intr.), transmitido por alguien que va a Mitilene, capital de Lesbos.

Si navegas, viajero, a gozar con las Gracias floridas
de Safo en Mitilene, la de los bellos coros,
parte a decirles que adicta a las Musas y a ella
Lócride me engendró, y es Nósida mi nombre.

Erina

388 (VII 710)

Probablemente es un epitafio ficticio que se supone grabado en una tumba. Ésta estaría adornada con un relieve de sirenas (cf. el 232 de Asclepiades), una columna y estela y una urna, que no tendría por qué contener las cenizas de la difunta, sino que podía ser ornamental. Cf. intr.

¡Oh, sirenas y estela y funérea urna que guardas
para Hades mis exiguas cenizas! Al que cerca
de mi túmulo, sea paisano o venido de alguna
otra ciudad, pasare, saludadle y decidle
que la tumba a una joven casada recubre y que sepa,
explicádselo así, que me llamó Báucide
mi padre y que en Tenos nací y que fue Erina, mi amiga,
quien en mi sepulcro grabó este epitafio.

Sulpicia

Es agradable lo que ya te permites, muy seguro de mí, sin miedo a que yo, de repente, cometa alguna tontería. Sea para ti más importante la preocupación por la toga⁷² y por una puta

5 bajo el peso de la cesta que Sulpicia, la hija de Servio. Están inquietos por mí aquellos cuyo principal motivo de despecho es éste: no vaya yo a entregarme a un lecho desconocido.

17

5 ¿Tienes, Cerinto, un piadoso amor por tu amiga, ya que ahora la fiebre atormenta mi cuerpo agotado? ¡Ah! Yo no desearía vencer esta cruel enfermedad de otro modo que si pienso que tú lo quieres también. Pero ¿de qué me serviría sanar de enfermedades si tú puedes soportar mis males con un corazón insensible?

18

No te sea yo, vida mía, ardiente pasión ya, como parece que lo fui hace unos pocos días. Si en mi entera juventud he cometido alguna tontería de la que confiese haberme arrepentido más, es de que anoche te dejé solo, deseosa de no descubrir los ardores de mi pasión.